

*Simple y Claro*

El poder que cambió al caudillo

Por Elliot Velher

Durante la campaña electoral intermedia del sexenio de Vicente Fox, este hacía anuncios, spots, entrevistas y conferencias de prensa en las cuales presumía los logros de su gobierno, los programas sociales creados, no paraba de mencionar a su partido, Acción Nacional como referente de todos esos logros.

Por su parte, Andrés Manuel López Obrador gobernaba la Ciudad de México y, ante la constante intromisión de Vicente Fox en el proceso electoral para renovar el Congreso de la Unión, lanzó su célebre frase “Cállate, chachalaca”, refiriéndose a que las entrevistas y spots de Fox eran un factor decisivo en la elección de Diputados Federales.

Después de los comicios, AMLO y el PRD (partido en el que militaba en ese entonces) promovieron la reforma electoral que prohibiría a los funcionarios públicos, legisladores y militantes de partidos hablar durante la etapa denominada “veda electoral”, de los logros de sus gobiernos.

Con lo anterior, AMLO conseguía un paso certero en la democracia e imponía al poder públicos límites que impedirían su intromisión en procesos electorales.

Posteriormente, al perder la elección presidencial de 2012 contra el PRI de Enrique Peña Nieto, AMLO, ahora vestido de los colores del partido que el mismo fundó, MO-

RENA, alegó que EPN había excedido los límites de financiamiento en su campaña, por lo cual, tras confirmarse el resultado de la contienda electoral, promovió una reforma a la ley en materia electoral que permitía al Instituto Nacional Electoral, fiscalizar los gastos de campaña, obligaba el Estado Mexicano proporcionar espacios en medios de comunicación a los partidos políticos, para así evitar, los “negocios” de las televisoras, además de poner topes de gastos en las etapas de pre-campañas y campañas. Un gran avance en materia democrática para nuestro país, gracias a AMLO. Así, día a día, nuestro caudillo de “izquierda” se consolidaba ante el público como un verdadero demócrata, un hombre de Estado.

Cómo olvidar su discurso en la plancha del Zócalo, cuando aun siendo jefe de gobierno del entonces Distrito Federal, donde refería que el Presidente de la República debía actuar como estadista y no como jefe de partido, que el Presidente debe repre-

sentar a todos los mexicanos y ser factor de concordia y unidad nacional. Poco a poco, AMLO lograba convencer a más mexicanos que su proyecto de nación era democrático y combatiría la corrupción de la cuál, hasta hoy en día nos tiene fastidiados.

Hoy, ya en el poder, nuestro caudillo ha sido contagiado por las fantasías que la silla presidencial provoca en quienes ahí se sientan.

Al caudillo no le para la boca de criticar a los precandidatos de oposición que buscan la Presidencia de la República, día a día utiliza las instituciones del Estado Mexicano para investigar a sus adversarios y una vez obtenida la información, la divulga sin pudor alguno.

AMLO utiliza los recursos públicos del Estado destinados a producir y transmitir

sus conferencias matutinas, para promover a sus “corcholatas”, atacar a adversarios, presumir logros de gobierno, amenazar, criticar e insultar a la población que no lo apoya y menos le cree.

Nuestro caudillo se queja de las leyes que le impiden hablar de temas electorales y utilizar programas sociales como sistema de financiamiento electoral; leyes que el mismo promovió como opositor.

Andrés Manuel se ha convertido en su propia némesis. Hoy actúa como jefe de partido, no como Estadista, hoy nuestro caudillo es causa de discordia, es quien promueve la intolerancia, los insultos, e incluso, las agresiones a opositores o aquellos que no piensan como él.

Nuestro caudillo ha fracasado como Estadista y va triunfando como tirano.

A nuestro caudillo le ha estorbado la democracia, aquella por la que tantos años luchó.

Después de los comicios, AMLO y el PRD (partido en el que militaba en ese entonces) promovieron la reforma electoral que prohibiría a los funcionarios públicos, legisladores y militantes de partidos hablar durante la etapa denominada “veda electoral”, de los logros de sus gobiernos.

